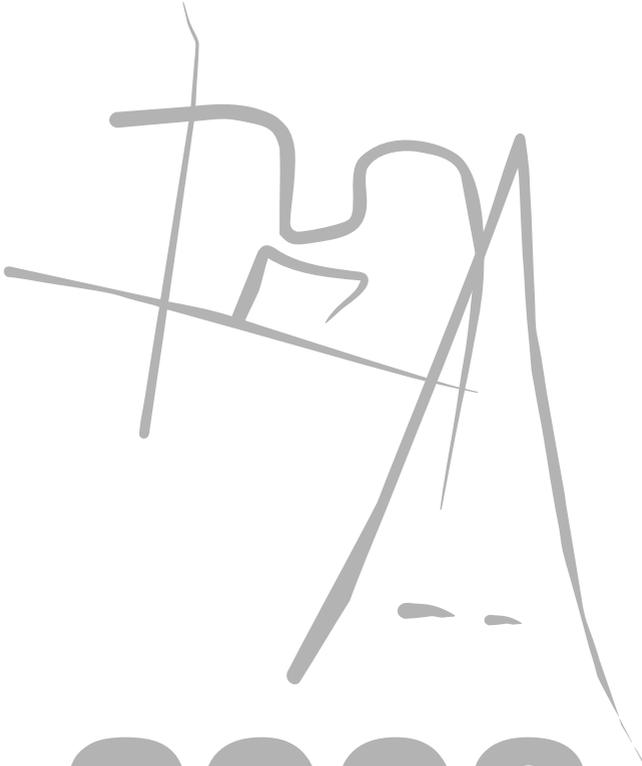
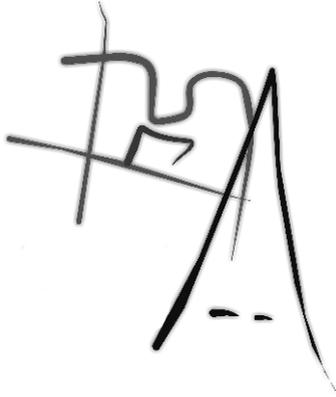


PREGÓN DE SEMANA SANTA



2008

Medina del Campo

A stylized, handwritten signature in black ink, consisting of several overlapping lines and curves, positioned above the portrait.

Don Antolín de Cella Pérez
(Pregonero 2008).

Reverenda Madre Priora, Comunidad de Madres Agustinas, dignísimas autoridades, Junta de Semana Santa de Medina del Campo, Hermanos y Hermanas Cofrades, señoras y señores,

Siempre es un honor presentar a quien va a ser el encargado de ensalzar y pregonar la Semana Santa de nuestra querida Medina del Campo. Pero para este humilde presentador, esta tarde es un doble honor estar aquí con todos ustedes. En primer lugar porque el pregón se celebra en este magnífico convento de Santa María Magdalena que es la sede de mi cofradía, la Oración del Huerto y la Vera Cruz y donde, al ver a nuestras queridas madres agustinas me siento como en mi propia casa, porque así nos hacen sentirnos a todos los cofrades de esta cofradía. Y al estar delante de “mi” Cristo Orante siento una alegría y un cariño especial.

Y en segundo lugar, porque es la primera vez que conozco personalmente al pregonero que voy a presentar, ya que tuve el placer y el honor de compartir con él algunos buenos ratos del XIX Encuentro Nacional de Cofradías que celebramos en Medina del Campo en Septiembre del año 2006 donde a ambos nos tocó en suerte moderar dos mesas de trabajo de las que se desarrollaron en dicho Encuentro.

Don Antolín de Cela Pérez es la persona que la Junta de Semana Santa ha elegido este año 2008 para proclamar, en voz alta, los misterios que viviremos en la Semana de Pasión medinense.

Antolín de Cela Pérez nació en Navianos de la Vega, un pueblecito leonés situado en la ribera baja del Órbigo, en las inmediaciones de La Bañeza.

Estudió humanidades en los Seminarios Menores de La Bañeza y de Astorga. Concluido el curso preuniversitario, cursó Estudios de Filosofía y Teología en el Seminario Mayor de Astorga, alternando los veranos con otros estudios de Órgano, Dirección Coral y Música que se impartían en la Escuela Superior de Música Sacra de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Se ordenó sacerdote en Julio de 1973 siendo enviado como coadjutor y profesor del Instituto de Enseñanza Media del Barco de Valdeorras, (Orense). Allí trabajó en el ámbito de la pastoral juvenil fundando una Agrupación Coral y una Rondalla e impartiendo clases de Religión y de Música.

En 1976 fue enviado a Ponferrada como coadjutor-organista de la Basílica de Ntra. Sra. de la Encina y profesor del Instituto Gil y Carrasco de la ciudad. Desde entonces ha trabajado intensamente en los campos de la pastoral juvenil, de la cultura y de la música. Ha impartido clases, dirigido coros, escrito artículos y poesía y ejercido como presidente de la Sección de Publicaciones del Instituto de Estudios Bercianos, ponente en Congresos, predicador de novenas, pregonero de varias Semanas Santas, comentarista de audiciones musicales, ha pronunciado diversas conferencias sobre temas de cultura y de arte.

En 1983 fue nombrado Rector de la Basílica de Ntra. Sra. de la Encina de Ponferrada, Patrona del Bierzo, compatibilizando el rectorado con las tareas docentes y responsabilizándose de otras funciones anejas al cargo tales como las de asumir la Administración General de la Real Fundación del Hospital de la Reina de la ciudad. Durante esta época ha puesto en marcha una nueva Fundación Cultural en el Archivo de la Basílica denominada Institución Virgen de la Encina “Ana Torres Villariño” dedicada a la publicación de libros que favorezcan en el Bierzo el diálogo entre la Fe y la Cultura. Ha fundado la Revista Bierzo de la cual es director, ha remodelado y modernizado el Hospital de la Reina tras una inversión sumamente cuantiosa, ha construido un gran Albergue de Peregrinos Jacobeos, un Centro de día de Salud Mental y un Hogar de Transeúntes dedicado a centro de acogida y comedor social para los que carecen de un hogar estable.

Como sacerdote ha sido por elección de sus compañeros durante 10 años Vicario Episcopal para El Bierzo y Miembro del Consejo Nacional Jacobeo durante el último Año Santo Compostelano. Como párroco ejerce hasta la fecha su tarea pastoral simultaneándola todavía con clases de Religión y los cargos de Delegado Episcopal para el Camino de Santiago, Miembro del Consejo Económico Diocesano y Delegado de Cofradías de la Semana Santa.

Entre los muchos reconocimientos que ha recibido merecen destacarse el Premio Nacional de la Fundación Cándido-Mesonero de Segovia por su contribución a la promoción de Castilla y León en el Camino de Santiago; la denominación como Empresario Leonés del Año otorgada por la Federación de Empresarios Leoneses por la remodelación y modernización del Hospital de la Reina en el V Centenario de su fundación y el Premio de Cultura “Ciudad de Ponferrada” otorgado en 2006 por el Ayuntamiento de la ciudad en base a su trayectoria cultural.

Por encima de todo él afirma ser sacerdote y encontrarse feliz como tal tanto entre los niños y jóvenes como entre los adultos. Una faceta que le motiva y le gusta especialmente es su tarea pastoral con las Cofradías de la Semana Santa con las que lleva ya trabajando durante bastante tiempo y acompañando el movimiento de renovación que ha surgido en ellas a nivel nacional desde hace ya 22 años.

Seguro que vamos a disfrutar de un magnífico pregón, presidido por el paso de la Oración del Huerto. Antolín, estás en tu casa. Que nuestro Cristo Orante te acompañe y te ilumine para que tus palabras nos lleguen al corazón esta tarde y sean el pórtico de una esplendorosa Semana Santa. Tuya es la voz y la palabra y nuestro, sin duda, será el honor de escucharte.

Carlos García Serrada

Cofrade de la Oración del Huerto y la Vera Cruz

PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE MEDINA DEL CAMPO 2008

- Queridos párrocos, sacerdotes y religiosos.**
- Querido Sr. Alcalde y Corporación Municipal**
- Queridas Autoridades, Junta Local de la Semana Santa.**
- Queridas/os cofrades, Señoras y señores.**

Colonizados por Roma y habitados más tarde por la dominación árabe, los moradores de Medina conocieron pronto la cruz y la fe del Resucitado al consolidarse primitivas comunidades cristianas que engendraron una iglesia muy rica en este espacio castellano.

Por el contrario a lo que sucede en otras comarcas defendidas por estribaciones montañosas, cual si se tratara de murallas geográficas, Medina del Campo es emblema de apertura y de anchos horizontes. Es signo de convivencia entre distintos pueblos y culturas.

Los árabes le dejaron el mercado y su carácter mercantil y emprendedor; los reyes de León y de Castilla la repoblaron con nuevas gentes de bien; su situación de encrucijada en los caminos la abrieron siempre al paso de caminantes y guerreros, peregrinos y artesanos, artistas y comerciantes, predicadores y reyes, mercaderes y nobles, prestamistas y agricultores, clérigos y fundadores de nuevas congregaciones.

Entre todos han ido entretejiendo “el humus” vital, cultural y religioso de una noble ciudad sujeta a profundos cambios sociales en su pujanza económica pero siempre noble y entrañable, viva y acogedora, hospitalaria y cordial, abierta a la topografía espiritual del horizonte y del Campo.

Por los caminos y las ferias entran las ideas, el arte, los rezos, las devociones, las costumbres, la fe y el sentido de la vida.

Existió una berciana llamada Egeria, de la que nos habla San Valerio en su Carta a los Monjes del Bierzo, que viajó a Jerusalén entre los años 381 y 384 de nuestra era. Nos dejó un precioso libro titulado “Itinerarium in loca sancta”. En él se nos ofrece un maravilloso relato sobre cómo los cristianos de los primeros siglos ya celebraban el Domingo de Ramos y los Misterios de la Muerte y Resurrección del Señor en los Santos Lugares.

Ella lo transmitió al occidente cristiano como una eficaz reportera que con el primer libro de viajes de la literatura española transmite el primitivo aliento de lo que nosotros habríamos de llamar más tarde la Semana Santa.

Poco a poco van inculturizándose los Evangelios y surgen en la liturgia cristiana las celebraciones de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. No sería difícil que los peregrinos a los Santos Lugares, -en aquel tiempo numerosos-, reconocieran y comentaran las celebraciones de las calles de Jerusalén en el Domingo de Ramos o las de la Adoración de la Cruz el día del Viernes Santo.

Poco a poco va surgiendo el culto a la Santa Cruz, las estaciones del Vía Crucis y por extensión el resto de los relatos y tradiciones. La curiosidad religiosa de la piedad y de los artistas populares era tal que en ocasiones no dudaron ni siquiera en acudir como fuentes de información a los Evangelios apócrifos.

Se dice que San Francisco de Asís, el poeta y el cantor de Dios, el santo ecologista que acariciaba al hermano lobo, al sol y a la hermana luna, llevó a cabo todo un hermoso acercamiento de la alta teología y racionalizada espiritualidad a la religiosidad popular. Del sesudo lenguaje conceptual sobre la divinidad de Jesucristo a la cercanía devocional y litúrgica sobre la humanidad de nuestro Salvador. Los franciscanos primero y más tarde los hijos de Santo Domingo de Guzmán, (los dominicos), tradujeron el misterio de la Encarnación del Señor a humildes figuras de un Belén y el Misterio de la Redención a los pasos de la Pasión, imágenes sagradas y teatro religioso.

La presencia en Medina del Campo de la espiritualidad franciscana, representada por la Comunidad Monástica de Santa Clara, (Cristo gótico de Santa Clara), y la fundación de la antigua Cofradía de la Santa Vera Cruz, antecedente de la de la “Oración del Huerto y la Vera Cruz” en el Monasterio Dominico de San Andrés, debieron de ser decisivas en el origen de nuestra Semana Santa.

En este sentido hay que entender la noticia que nos ofrece Juan Antonio de Montalvo en su Memorial Histórico de Medina del Campo que en 1633 nos dice literalmente: “Estuvo en Medina del Campo el bienaventurado San Vicente Ferrer el año 1411 y en ella instituyó las primeras procesiones de disciplina siendo esta villa la primera que dio principio a tan gran servicio de Dios y ejemplo para lo mismo a toda España”. Habría que imaginarse al santo dominico, junto a una comitiva de cerca de trescientas personas recorrer entre Enero de 1411 y Abril de 1412, numerosas villas y ciudades del reino de Castilla. Se trataría de fundar agrupaciones de laicos con carácter interclasista, pero con predominio de sectores

populares que se instituye dotándose de reglas para imitar a Cristo en alguno de los Pasos de su Pasión. Solían distinguirse por el culto a la Cruz, a la Sangre de Cristo, a las estaciones del Vía Crucis y por sus actos públicos de devoción y las penitencias disciplinantes que se imponían los fieles cofrades. ¿Os imagináis en la Medina del siglo XV una fraternidad penitencial de más de setecientos cofrades, rezando en voz alta y practicándose penitencias en público por las calles de Medina en la tarde del Jueves Santo? Resulta especialmente emotivo pensar que fue aquí en Medina del Campo donde surgió el movimiento penitencial semanasantero que tanta riqueza espiritual, religiosa, artística y cultural ha aportado a la Iglesia y a la sociedad española.

No puedo por menos de aplaudir y apoyar el proyecto sobre la construcción del Centro de San Vicente Ferrer que se propone construir la ciudad de Medina del Campo como espacio vivo para la promoción, divulgación, estudio y documentación de las Juntas y Cofradías de toda la Semana Santa Española. Será una gran obra de Dios, -como dice el Memorial-, que abarcará el estudio de las devociones, el silencio, la tradición, el arte y la historia de todo lo referente al fenómeno religioso de la Semana Santa y sus manifestaciones pasionales.

Y junto a la más madrugadora de nuestras cofradías, la de la **Vera Cruz**, (hoy de la **Oración del Huerto y la Vera Cruz**), es necesario destacar también la de la “Quinta Angustia” fechada hacia 1567, que tanta vida continúa derrochando hoy en nuestra Villa de las Ferias. Ella ha robado ya el corazón de los medinenses estableciendo su imagen y sede canónica en la Colegiata de San Antolín, auténtico pulmón de la fe y las raíces de todo el pueblo. A ella le han regalado con cariño el título de Patrona y Alcaldesa perpetua de la Villa.

Existió también una tercera cofradía denominada como “Virgen de la Misericordia y nazarenos” cuyos fervores y sustrato religioso se perpetuó en el tiempo refundándose en 1941 como la “Cofradía Penitencial de Nuestro Padre Jesús Nazareno”. En ella sale a las calles el Señor vestido de túnica y cargando con el pesado madero y nos invita, girando su cabeza, a compartir la cruz.

Estas tres antiguas hermandades están en la base del sedimento religioso de Medina del Campo:

-La **Vera Cruz**, refundada hoy como la **Cofradía de la Oración del Huerto y la Vera Cruz**.

-La **Quinta Angustia** presente en la actualidad en la **Archicofradía de Ntra. Sra. la Virgen de las Angustias**.

-La **Virgen de la Misericordia y nazarenos**, restaurada de nuevo en la **Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno**.

En ellas está el núcleo de la fe y de los sentimientos religiosos que han cristalizado a través de los siglos en la Semana Santa de nuestro pueblo.

La sencillez y el amor a la Cruz y a las llagas de Cristo pobre, tal y como lo vivieron los cristianos de Medina junto a la espiritualidad franciscana del Convento de Santa Clara; la sinceridad y austeridad de la entrega al Señor de los dominicos del Convento de San Andrés quienes también aportaron el rezo del Santo Rosario; la opción radical por Jesucristo y el abandono de las cosas de este mundo aprendidas junto a los Jesuitas de Santiago el Real; la confianza y el anuncio de la gracia y la misericordia que llenó el corazón del Monasterio Agustino de Ntra. Sra. de Gracia perpetuado más tarde en el Convento de las MM. Agustinas; el amor sin límites y la donación generosa de Santa Teresa o San Juan de la Cruz, simbolizados en el Cristo Ecce Homo de los PP. Carmelitas.

Aquella iglesia de ayer, presente en sus cofradías, creó hospitales para los pobres, visitaba a los cofrades enfermos, les acompañaba hasta el camposanto el día de su entierro, ofrecía sufragios por quienes ya habían muerto, se reunían para rezar vísperas, asistir a la Santa Misa, escuchar el sermón para potenciar su formación cofrade, procesionaban sacando a las calles y a las plazas los pasos de su devoción, y en definitiva, vivían todo el año su fe, al ritmo de su comprometida pertenencia a sus cofradías. Es imposible entender la pujanza de la Iglesia en Medina sin profundizar en la sinceridad de la fe de sus gentes y el compromiso de sus cofradías y asociaciones católicas. El crucificado ha sido y es ese viejo amor por el que cada Semana Santa más de dos millares de medinenses se echan a la calle para contemplar, manifestar su fe y buscar la trascendencia.

Pero no siempre es igual la fortuna de los hombres y los pueblos. Y aquella ejemplar Villa de las Ferias, llena de progreso, instituciones eclesiales, ciudadanía y riqueza, comenzó a declinar ante el cambio de la economía y de la historia.

Ella misma, a través de los Reyes Católicos que la habitaron, había promovido el descubrimiento y la colonización de América. Y este mismo factor, decisivo para la historia, desplazó el comercio y los nuevos intereses económicos

hacia el sur atlántico. De tal manera, que desde el siglo XVII hasta finales del XIX, nuestra villa, -y también su Semana Santa,- languidecen lentamente.

Y así llegaremos otra vez a la nueva activación y refundación de las cofradías que se produce hacia 1941 como consecuencia de unas Misiones Populares que se celebraron en la localidad.

La primera de ellas es la refundación de la **Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno**, de la que ya hemos hablado anteriormente, erigida en 1941 sobre el lecho espiritual de la antigua “Virgen de la Misericordia y los nazarenos”.

Ese mismo año inicia también su andadura la **Cofradía del Santo Descendimiento del Señor** que procesiona en la noche de Jueves Santo el crucifijo que preside el Convento de Santa Clara devolviéndolo el Viernes a su iglesia conventual por el barrio de la Mota.

En mayo de 1943 se erige en la Iglesia de Santiago el Real la **Cofradía Penitencial de Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna** que saca a la calle el paso del jesuita Domingo Beltrán de Otazu, sin duda alguna una de las mejores tallas de la Semana Santa castellana.

Le sigue la **Cofradía del Santo Sepulcro** fundada en 1943 procesionando la imagen de Cristo Muerto en un sepulcro neogótico de madera sobredorada. El Rey D. Juan Carlos es hermano mayor y aficionados al mundo de los toros sacan a las calles de Medina su Santo Cristo Yacente que se guarda en las MM. Dominicas Reales.

A punto de doblar la esquina del siglo XX, en 1985, toma legitimación canónica la **Cofradía de la Soledad** cuya imagen venían sacando en la Procesión General del Santo Entierro los miembros del Cuerpo de Correos y Telégrafos de la villa. Once años más tarde se les añade la advocación de la Virgen de la Alegría. Ambas imágenes llegan hoy a lo más hondo del corazón de los medinenses.

Y finalmente debemos hacer memoria de la más joven de todas las hermandades. Me refiero a la **Cofradía del Calvario** fundada en 1993 en la Iglesia de Santo Tomás y que procesiona con todo su entusiasmo el famoso pasó del Calvario de Francisco Rincón.

El más rico patrimonio de la Semana Santa de Medina lo forman esos 2.300 cofrades que siempre arropan a las Juntas de Gobierno de sus confraternidades y que, trabajando liderados por la **Junta Local de la Semana Santa** durante todo el año, contagian su entusiasmo al resto de los medinenses por

las cosas de la iglesia y los Misterios del Señor. Precisamente creo que este año se cumple el XXV Aniversario de la Fundación de la Junta Local de la Semana Santa de Medina del Campo a la que tanto debe nuestra villa. Permítanme hacer un paréntesis y expresar mi gratitud más sincera hacia mi buen amigo D. Alfredo López Velasco que tanto ha trabajado dentro y fuera de ella por nuestra Semana Santa.

Estamos hablando de la fe de un pueblo que se la ha hecho vida, que se ve, se oye, se celebra, se contempla, que se saca a las calles en las que transcurre nuestra existencia como sentido interior y como cultura propia. Para que alguien diga luego que las raíces de Europa no son cristianas... ¿Quién convirtió en talla el amor de Cristo que se entrega o la mirada misericordiosa de una Virgen Madre o en partitura una inspirada oración musical o en lienzo una bella imagen pintada al óleo, etc.?

Sí, lo mejor de nuestra Semana Santa son los hermanos cofrades que cada año hacen el milagro de poner en marcha el complejo tinglado del amor celebrado: amor a la fe y a las cosas de Medina del Campo.

Un montón de reuniones, hacer la programación de los actos, cobrar las cuotas de los cofrades, buscar recursos económicos, restaurar y conservar el patrimonio, convocar a las cofradías, asistir a los actos de culto, montar las imágenes y los pasos, ponerles las flores, ensayar en las bandas, dar el pésame y acompañar a las familias de los hermanos que fallecen, atender la página web de la Junta Mayor, representarlas en otros actos, dedicar muchas horas que a veces se roban a la familia, andar vendiendo rifas o mendigando publicidad a los amigos, sufrir críticas infundadas, poner dinero del propio bolsillo y renunciar siempre a salir del pueblo en Semana Santa, son algunos de los gestos que se entienden sólo desde la fe cuando sólo Dios espera uno que se los tenga en cuenta y no los hombres, aunque a veces estos sean de casa o de la propia Santa Madre Iglesia de la que debemos sentirnos parte activa y a la que hemos de amar siempre.

Medina del Campo tiene ocho cofradías que aspiran a ser toda una **familia cofrade** (cum-frater), donde el centro y los barrios se funden en un abrazo sin diferencias que consolida la iglesia de hoy y de siempre.

Los itinerarios por los que desfilan las imágenes son variados. Van desde el asfalto y las zonas habitadas, a las calles comerciales, desde los palacios y edificios nobles del centro histórico a los rincones más sencillos, desde el popular barrio de la Mota a la Plaza Mayor de la Hispanidad, auténtico Mar de Castilla,

donde confluyen los grandes ríos de gran parte de las procesiones de Medina del Campo.

La Cruz alzada marca el norte de la marcha de los cofrades, detrás estandartes e insignias, grandes hileras de hermanos con sus capirotos afilados mirando al cielo, el silencio entrecortado por los roncós tambores destemplados... Y los pasos del Señor o de su Santísima Madre se asoman a las calles y a la vida de Medina. Marchan por donde un día pisaron Santa Teresa de Jesús o San Juan de la Cruz, pasan por donde pasó un día Fernando de Antequera o la Reina Isabel y se asoman por donde deambularon los gremios y oficios de plateros, mercaderes de paños, entalladores, librerós, curtidores, cambistas y banqueros. Y se asoman por las puertas entreabiertas de los comercios y las casas blasonadas de una ciudad crecida en la nobleza y el trabajo de cada día.

Fuera, en los huertos del Campo, los almendros y la primavera florecen y las mieses encañan.

Este pregonero alza hoy su voz para anunciar que al filo del Viernes de Dolores la Colegiata de San Antolín convoca a la conversión de la mano de la Virgen Madre de las Angustias que sale de procesión sentida y llena de cuchillos en esta noche. Allí está presente, presidiéndola por invitación y obligación, la Corporación Municipal de la Villa liderada por el Sr. Alcalde que ofrece su vara de mando al Mayordomo para que la fije junto a la Virgen como corresponde a su título de Patrona y Alcaldesa perpetua.

Es tiempo de confesiones, de penitencia, de gracia y encuentro con Dios en la intimidad. En la plaza Mayor de la Hispanidad se oye cantar a todo un pueblo enfervorizado: “Vida, dulzura y esperanza nuestra...¡Dios te salve! Vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos... ...¡Dios te salve! Hay que dejarse perdonar, hay que pedir disculpas por tantas veces como sin darnos cuenta hemos clavado cuchillos culpables a Dios y a los hermanos. Sólo así podremos tener una experiencia interior de limpieza y perdonanza.

La tarde va cayendo en el Sábado de Pasión. La mayor parte de la Cofradías ultiman los preparativos. Pero los de **Nuestro Padre Jesús Nazareno** convocan a Medina para el traslado de su imagen desde la Ermita de San Roque hasta la Ermita de la Virgen del Amparo. El antiguo crucificado de la Vera Cruz

abre el cortejo como cruz guía y al final, cerrando la comitiva, el Nazareno pasea el amor que estos días va a derrochar por nosotros y ofrece a los medinenses la cruz de su inocencia.

La misma que tuvieron los niños hebreos al vestir de alegría el Domingo de Ramos que ahora celebra la Colegiata de San Antolín y el resto de las parroquias de Medina con bandadas de niños de catequesis y cofrades infantiles vitoreando al Divino Maestro que a lomos de una humilde borriquilla se pasea en procesión por el centro de Medina. Antes de la Eucaristía de Pasión también se bendicen los ramos: las palmeras trenzadas, las palmas de las manos abiertas, los ramos de laureles y olivos proclaman el triunfo de Jesús como el Rey de los sencillos y bienaventurados que viene en el nombre del Señor.

En Medina hoy hay que estrenar algo. Un pequeño pañuelo o unos calcetines o la inocencia de hacernos como niños para conservar aquella ilusión que de pequeños aprendimos cuando nos decían que “el que no estrena nada el Domingo de Ramos ni tiene pies ni tiene manos”. **Cristo en borriquilla camina por Medina** aplaudido por los ramos de una inmensa multitud de buenas gentes.

Y después del triunfo del Señor corresponde salir en **Peregrinación al Santísimo Cristo del Amor**, imagen del siglo XVI, y nosotros meditar en la noche, de la mano de la voz amiga de los PP. Carmelitas, las **Siete Palabras de Cristo**. ¡Qué auténticas, novedosas y tocadas por la revolución del amor resultan todavía para los hombres de hoy! La meditación de cada palabra nos ayuda a comprender: “Tengo sed. Perdónalos porque no saben lo que hacen. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu....”

Son las 8:30 de la tarde y de los PP. Carmelitas sale la Cofradía del Santo Sepulcro. Y este año ofrece algunas novedades: La Primera Palabra se medita en la Capilla de los RR.PP. Carmelitas; la segunda en la de la Residencia de Ancianos de San José; la tercera en la de las RR.MM Agustinas; la cuarta en la de las RR.MM. Carmelitas, la quinta en la Iglesia de Santiago el Real; la sexta en la del Convento de las RR.MM. Jesuitinas y la séptima del Museo de las Ferias, antigua Iglesia de San Martín.

El **lunes y martes santos** son días para la manifestación popular y silenciosa con los Rosarios de Penitencia que salen de Santiago el Real y que de manera extraordinaria guardan las esencias de las procesiones castellanas de antaño. Medina, reza. Tantas veces hablaron los dominicos de San Andrés y las MM. Dominicadas del rezo del Santo Rosario que el pueblo aún no lo ha olvidado.

El **Miércoles Santo** es tiempo para acordarse de los hermanos que ya se han ido. Con las primeras sombras de la noche se celebra una Misa por los hermanos difuntos de todas las Cofradías. En la memoria está el esposo, el padre, el abuelo, o el joven que falleció en accidente o el hermano porteador de imágenes que pujaba junto a nosotros. Gracias a ellos amamos lo nuestro hoy.

Al concluir, de la iglesia de San Miguel sale un Vía Crucis Popular que impresiona por las luces, los cantos y las estaciones señaladas en el Centro Histórico y Comercial. El “Cristo de la Cruz” camina misericordioso otorgando vida y perdón. La marcha procesional se estira zigzagueante por la calle Padilla, Plaza Mayor y otra vez la calle Padilla. Toda una muchedumbre canta compungida: “Perdona tu pueblo, perdónale, Señor”. Perdona a Medina del Campo.

Y llegará el **Jueves Santo** a la Villa de las Ferias hecho metáfora del pan y del vino en la Cena del Señor. El pan candeal de los campos de Medina y el vino de las arterias de su sangre servirán al Señor para quedarse y hacerse presente en la Eucaristía entre nosotros... Porque Él se quedó con nosotros. Era tan bueno como el pan que se deja comer. Las hermanas Parroquias de San Antolín, San Miguel, Santiago el Real y Santo Tomás nos convocan para celebrar la Institución de la Eucaristía, el Lavatorio de los piés y la Fundación del sacerdocio. La Misa vespertina se llenará hasta con los hijos que otros días no acuden y hoy han querido estar presentes. Y las gentes se echarán a las calles de la Villa para visitar Monumentos y exposiciones y para confraternizar, según el Mandamiento Nuevo. Los sagrarios de las parroquias y capillas conventuales de la Villa de las Ferias están iluminados por las candelas del amor y en todos ellos la primavera ha dejado un manojo de flores frescas que traducen la gratitud de los redimidos hacia Cristo Eucaristía. Algunas familias cofrades de toda la vida pasan momentos de vela ante el Santísimo que está presente. Es como si nadie quisiera perderse el pasar por la casa del amigo el día de la desgracia para balbucearle un “te quiero”, “estoy contigo”...

Horas Santas,... saludos a quienes han regresado a la villa, “me voy a confesar por la mañana,” “por favor, pon un poquito de plancha a mi túnica para la tarde...” Así va pasando un día de Jueves Santo que a la sombra de la Mota se llena de soledades por un Amigo traicionado cuya muerte ya se presiente.

Al caer la tarde sale de la Iglesia de Santiago el Real la **Procesión de Caridad** con el Santo Cristo de la Agonía. Le acompañan los cofrades de Nuestro

Padre Jesús Atado a la Columna con paso firme marcado por la percusión de los tambores a través de las calles silenciosas que confluyen en la Plaza Mayor de la Hispanidad. Cuando el reloj de la colegiata da las 11 de la noche las mejores tallas de la Pasión de Medina se concentran en el corazón de la Villa para iniciar la **Procesión de la Vera Cruz**. Allí está el “Crucificado de la Santa Vera Cruz”, el “Cristo Orante”, el “Ecce Homo,” el “Nazareno de la Cruz,” la “Virgen de la Amargura”, el “Cristo de Santa Clara,” el “Cristo Yacente” y “Nuestra Señora del Mayor Dolor” quienes portados a hombros y en medio de un silencio sonoro recorren la geografía íntima del corazón de los medinenses. ¡Cuántos besos a lo Judas, Señor! ¿Quién no mancilló la inocencia y traicionó la amistad por treinta miserables monedas que ahorcan toda esperanza? Algunos piensan que la costumbre de jugar a las chapas en Semana Santa tiene que ver con las monedas con las que se jugaron los soldados las vestiduras del Señor. (Por cierto que las monedas con las que se pagó la traición no eran de Medina que para eso aquí se inventó el papel)

La antigua **Procesión de los Pobres** ha completado ya su recorrido y vuelve de nuevo a la Plaza Mayor. Es noche de penitencia y de perdonanza. Por todas las calles confluyen los hermanos cofrades. Silencio. Sólo algún tambor destemplado o el bisbiseo secularizante de algunos mirones de ocasión romperá la atmósfera religiosa de la más importante procesión de Medina del Campo. Las largas hileras de los cofrades se estiran portando todo un bosque de Cristos con los brazos abiertos al horizonte castellano como queriendo abrazar a la muchedumbre. Cristo crucificado frente a la llanura infinita de Medina del Campo... Una mirada vertical que va desde el hombre hasta Dios, desde la Medina de los trabajos y las horas hasta el Cielo “que nos tiene preparado”. No se puede andar por la vida sin mirar al Cielo y sin buscar a Dios.

Pero la Cruz nos ofrece también otra mirada horizontal marcada por los brazos abiertos del Redentor. Estos señalan al mundo, abrazan a los pobres de cariño, de carencias, de justicia, de Dios.. Los crucificados de Medina, reunidos en su Plaza Mayor de la Hispanidad, abrazan nuevos horizontes para Dios, el hombre nuevo y el mundo que estamos llamados a construir.

El silencio se hace más denso, todo lo llena, perfora el alma, nos purifica por dentro... Los faroles que portan los hermanos alumbran el discurrir de las imágenes. De nuevo en la Plaza, con todas las luces apagadas, se entona el *Miserere mei Deus, secundum magnam misericordiam tuam...*

Esta noche sí que han hablado las esculturas religiosas de Medina, lo han hecho en el silencio de los pinares, en los rincones de nuestras calles y plazas, en lo más profundo del corazón de los medinenses. Pasado y presente se funden sin confundirse en esta noche ya avanzada del Jueves Santo en la Villa de las Ferias. Tras el río Zapardiel, ya en los campos, la luna cincela tras los oteros, las luces redentoras del Calvario.

El lucero del alba se retira y el sol rompe los últimos crespones negros de las tinieblas.

Es **Viernes Santo** del dolor. Huele a temprano y a amanecida. Las siete de la mañana y ya se han desperezado los hermanos de la Cofradía del Descendimiento del Señor, vestidos de túnica blanca y cingulo, botonadura, capa y capirote negros.

Desde el atrio de San Miguel se pone en marcha la Procesión de Sacrificio. Las campanas han enmudecido y cual si se tratara de una marcha de sombras los cofrades caminan con lentitud acompañando pausadamente al Cristo Gótico de las Claras que regresa a su templo monacal. Son hermanos de penitencia y de luz con su medalla en el pecho que ayer pasearon a Cristo por la Plaza de la Hispanidad para que recibiera “los mimos” de los medinenses y ahora regresan cabizbajos por las calles del popular barrio de la Mota con la imagen de Cristo en sus hombros y el gesto agradecido de su entrega en el vértice de su corazón... Seguro que ayer los cofrades se fueron tarde al lecho del descanso...pero, el sacrificio y el agradecimiento se demuestra hoy madrugando para acompañarle. Son caminos marginales y humildes pero por ellos también pasó el Señor camino del Gólgota...

Es Viernes Santo y la sombra de la Cruz todo lo transfigura...

Hacia las 12 del mediodía salen de la Colegiata dos cortejos procesionales con los Pasos de Jesús Nazareno y la Virgen de la Soledad. Cada procesión toma su camino acompañándose del silencio únicamente quebrado por el ronco sonido de los timbales y la llamada obstinada de los clarines. **Vamos al encuentro de Cristo con su Madre** y les acompañamos a ambos. Es el encuentro del dolor entre el Redentor y su corredentora Madre... La Virgen de la Soledad, viuda de tristezas, sola y llena de amargura, se encuentra al Hijo camino de una crucifixión segura en las calles de la vida. Camina mecida lentamente buscando el consuelo en los portales, recogiendo lágrimas silenciosas y cómplices. Madre e Hijo salen a buscarse y ambos se encuentran en la Plaza Mayor de Medina. Allí

Jesús se inclina ante su Madre. ¡Cuántas madres buscan hoy a sus hijos por los caminos de la fe perdida, de la droga o del desamor...! ¡Cuántos hijos buscan hoy a sus madres metidos en la trituradora del aborto o abandonados ante otras atracciones y carentes de un afecto sacrificado!

La oportuna meditación de un sacerdote pondrá reflexión y sentido al encuentro que aquí se revive.

Después de la Procesión del Encuentro se anima la vida social de la villa. Son muchos los forasteros que nos visitan y las familias de los hijos del pueblo que residen lejos y regresan estos días. Pero hay que cuidar también de que Cristo no esté sólo. De nuevo las visitas a los Monumentos llenarán de santa unción nuestras idas y venidas. Saludos a quien hace tiempo que no hemos visto, una sincera invitación a tomar una limonada, vamos a entrar en este templo, nos espera también la familia para disfrutar de un potaje típico de cuaresma o bacalao y torrijas para endulzar la vida. ¿Por qué va a ser malo sentarse hoy a una mesa rica en abstinencia para compartir también el ayuno?

A primera hora de la tarde tenemos en las Parroquias una cita para celebrar la Acción Litúrgica en la Muerte del Señor. Sí, eso que antes llamaban “los Oficios”. Es día para estar todos reunidos en torno a Cristo que ha muerto por nosotros. Y por eso comenzamos haciendo la Oración Universal, es decir, rezando por todos.

La lectura de la Pasión de Jesucristo según San Juan nos contará el maravilloso gesto del Señor y su entrega por nosotros. Un beso tierno y cariñoso depositado para adorar la Cruz demostrará nuestra respuesta hecha de afecto, reconocimiento y correspondencia agradecida “porque con tu Santa Cruz redimiste al mundo”.

También hoy se comulga con la Reserva Consagrada el Jueves Santo que estuvo presente en el Monumento.

Son las 8,30 de la tarde y toda la población sale a las calles y a las plazas para contemplar la Pasión de Medina. Ya se ha puesto delante la Cruz alzada, guía de esta **Procesión General del Silencio** a la que acuden todas las Cofradías de la Villa de las Ferias. Unos catorce Pasos con lo mejor de nuestra Semana Santa nos recuerdan el pasado y el presente de Medina del Campo.

Viernes de Pasión con túnicas, capas y capirotos negros, morados blancos, azules, y rojos color de sangre; o simples capas castellanas... Y en la calle

“El Lavatorio” de Mariano Nieto; “La Oración del Huerto” Anónimo; “Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna” de Domingo Beltrán; “El Calvario” de Francisco Rincón; “El Cristo de la Paz” de Juan Picardo; “El Descendimiento” de Francisco González Macias, el Bejarano; “Ntra. Sra. de la Angustias” Anónimo del s. XVI; “Ntra. Sra. del Mayor Dolor” de María Jesús Merino; “la Cruz Desnuda” de Ricardo Flecha; “Cristo Yacente” de Sebastián Ducete; “Santo Sepulcro” del Maestro Covarrubias y la “Virgen de la Soledad.”

Esta es una procesión de todos y todos están en ella. Todo se hace pequeño para mostrar la Pasión de Medina que hoy se ha llenado de gentes venidas de todos los pueblos cercanos. Aquí están los Pasos, las bandas, los estandartes, las Cofradías, la Corporación Municipal presidida por el Sr. Alcalde y hasta los propios mirones para narrar la crónica de este año... Y todo ello para llevar a enterrar al que es la Vida.

Ya el recorrido nos sugiere curiosas coincidencias como el hecho de que el Entierro de Jesús pase por la **Plaza del Carmen** o que los soldados que le llevaron fueran “**artilleros**”, que la procesión sea una “**ronda de gracia**” o que Jesús Eucaristía pase por la “**Plaza del Pan**” que Él multiplicó para todos los hambrientos...

Parece que hoy Cristo se ha hecho de Medina del Campo y que de nuevo es llevado en la **Urna del Santo Sepulcro**.

El relato pasional está completo hecho catequesis en las calles, hecho arte en la madera, hecho sentimiento y fe en la mirada y el corazón de los participantes de Medina en la marcha procesional.

Jesús lavó los pies a sus discípulos y oró por ellos en el Huerto de los Olivos, lleno de vida y de deseos de servir y de legarles un mandamiento nuevo. Atado a la columna recibió el escarnio de quienes le azotaron y con la Cruz a cuestas nos sigue invitando hoy a caminar junto a los otros compartiendo la Cruz a cuestas. Cristo hoy sigue agonizante y muriendo en el Calvario, fruto de la violencia, Él que es la Paz.

Pero Nicodemo, José de Arimatea, las dos Marías y los sencillos, le han descendido de la Cruz y la Villa de las Ferias ha respondido a su invitación asumiéndolo a Él como Hermano y a María como a su Madre. La Virgen de las Angustias es Madre de Cristo y Madre de Medina donde tiene tantos hijos como moradores.

María puso su regazo corredentor para acogerle y dejar la Cruz desnuda. Aunque en esta **Procesión del Silencio** también hoy le llevamos a enterrar yacente por los portales de la Villa como un vecino más de nuestra parroquia.

Al ver pasar el Santo Sepulcro hay quien evoca a los suyos: a los padres o abuelos que llegaron a edad provecta, al esposo o a la esposa que se los llevó sin avisar una enfermedad rápida y precoz, al niño de la flor de la vida y al joven o adulto que se fueron de accidente. Hoy en Medina vamos a enterrar un muerto que podría llamarse como los nuestros. Y es que, parafraseando al bueno de Martín Descalzo, siempre que muere alguien y el dolor y la angustia nos oprimen, es **VIERNES SANTO**. El cortejo pasional ya está llegando a su fin y se congrega en la Plaza Mayor de la Hispanidad, auténtica Catedral del Mar de trigales de Castilla la Ancha y vértice donde confluye el alma de los medinenses. Y ya próximos a la despedida surge de nuevo el canto del pueblo: “Y después de este destierro muéstranos a Jesús fruto bendito de tu vientre”. Ruega por nosotros Santa Madre de Dios.

El **Sábado Santo** es un día para la Esperanza. Todo está revuelto y sin orden... imágenes, flores descolocadas, los bancos en los templos sin alinear, la Cruz con el sudario vacía... Pero en medio de tanta desolación, algo nos dice en nuestro interior que la vida no puede terminar así. Es imposible enterrar a la aurora y encerrar toda su luz cegadora.

A las 10,30 o a las 11 de la noche, al alirón, las cuatro comunidades parroquiales de Medina nos convocan a celebrar la **Vigilia Pascual**.

Es la madre de todas las vigiliass que en todos los lugares del orbe católico congrega a los cristianos para gritar y celebrar que Cristo ha resucitado. En el atrio de todos los templos habitados por una comunidad viva se reviven los símbolos de la lumbre nueva, de la bendición del Cirio Pascual y del agua bautismal. El cántico del Pregón Pascual todo lo resucita y lo llena de alegría. **¡Aleluya, Cristo ha resucitado!** La muerte ha sido vencida. Resucitemos con Él. Hagamos resurgir en nosotros el hombre nuevo. ¡Feliz Pascua! Aquí converge toda la Semana Santa. Crear un nuevo estilo de vida propio de creyentes que caminan por el mundo con un aire de resucitados que les hace comprometerse frente a todas las situaciones de muerte y opresión. Y los cristianos de Medina renacen esta noche santa de las raíces de su bautismo, resucitados para resucitar. Para apostar por la esperanza y seguir engrandeciendo y enriqueciendo en calidad espiritual y humana la vida de la Villa de las Ferias.

Sin resurrección no tiene sentido nuestra Semana Santa. Y ese es el problema de algunas de nuestras comunidades cristianas empeñadas en hacer de España un país y un cristianismo de pandereta y Viernes Santo, de lágrimas y de dolorosas, de papones y crucificados pero luego el día de Pascua nuestros templos están vacíos y al mes siguiente de salir en procesión y de resucitar Jesús, nuestras calles están faltas de cristianos que apuesten por la vida y les salgan callos en el alma de tanto trabajar por la fe y la justicia. Y el cristianismo es, -lo repito una vez más,- una religión de vivos, de resucitados en la que lo importante es que Jesús vive y que nosotros estamos llamados a vivir con Él.

Cuando ese día nos vamos a la cama hay algo dentro de nosotros que nos hace percibir que hoy nuestra ciudad y el mundo son mucho mejores que ayer. **Hay razones para la esperanza...**

Cuando salimos de la Vigilia la noche ya se perfila avanzada. Por la Carretera de Moraleja los grillos fusilan las sombras del paisaje con su entrecortado sortilegio presagiando la presencia ya incipiente de la encendida primavera.

La mañana de Pascua nos ha llegado como por sorpresa. “La primavera ha venido y nadie sabe como ha sido”-dijo el poeta-. Pero los medinenses sí lo sabemos. Ha llegado de la mano de un Cristo resucitado y amoroso que tiene en sus manos el porvenir y el futuro del mundo y de la vida.

A las 12 del mediodía sale a la Plaza Mayor de la Hispanidad la última de las procesiones de la Semana Santa de Medina del Campo. La protagoniza y convoca la **Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad y Virgen de la Alegría**, aunque cuenten con la ayuda de todas las Hermandades de la Villa.

En la misma plaza donde encontraron en la mañana del Viernes Santo la Virgen de la Soledad y Jesús Nazareno camino del Calvario, en la misma plaza en la que se encuentran los medinenses en el amor, el dolor y la vida, se encuentran también en esta Pascua la Virgen de la Alegría, Jesús Resucitado y el Sepulcro vacío.

Una nube de disparos de cohetes, globos y suelta de palomas pone un broche colorista y emotivo hasta las lágrimas mientras las bandas interpretan el Himno de la Alegría y las campanas de San Antolín recuperan el espacio sonoro de la Villa con su tañido de gloria.

La Pascua de Medina anuncia al mundo que la muerte ha sido vencida.

Es hora de volver a casa para luchar por una villa más auténtica en la que resuciten también sus hombres y sus ideas. Que progresen vivas y resurrectas las actividades económicas y emprendedoras de sus hombres, las fábricas de muebles, la modernización del ferrocarril, factorías generadoras de alimentos, los servicios y el turismo, el campo y los transportes. Pero que resucite también el honor y la dignidad de las personas, la vida y las instituciones que trabajan por las gentes, el trabajo y la convivencia y nuestra condición de hijos de Dios ganada a precio de sangre y regalada a todos por el Señor Resucitado.

Feliz Pascua de Resurrección! Que este Pregón Pascual escrito a vuela pluma del cariño hacia vosotros y agradecido por la acogida y oportunidad que en otro tiempo dio Medina del Campo a tantos paisanos míos de la zona de La Bañeza que se asentaron aquí, sea para todos vosotros promesa y compromiso de resucitar mirando hacia adelante.

Edita:



JUNTA DE SEMANA SANTA

1983-2008

25 AÑOS

Colaboran:



**Ayuntamiento de
Medina del Campo**



**Junta de
Castilla y León**

turismocastillayleon.com

**CASTILLA Y LEÓN
ES VIDA**



DIPUTACIÓN DE VALLADOLID
www.diputaciondevalladolid.es



**VI CENTENARIO
PROCESIONES DE DISCIPLINA**
1411 - 2011

Caja Duero